

15. Desfile de personalidades

Carl Jung señala que la conciencia [el conocimiento] del hombre se ha ido desarrollando paulatina y laboriosamente en un proceso que ha tomado incontables siglos para alcanzar la fase civilizada.¹ Y esa evolución está lejos de completarse, pues extensas zonas de la mente humana siguen envueltas en tinieblas. La conciencia es una adquisición muy reciente de la naturaleza y se encuentra todavía en etapa "experimental". Es frágil, diversos peligros acechan y con facilidad se daña.

Los antropólogos han observado que una de las perturbaciones mentales más frecuentes entre los pueblos primitivos es lo que llaman "la pérdida del alma" --lo cual significa, como lo indica el nombre, la desintegración (o, en lenguaje técnico, la disociación) de la conciencia.

Esos pueblos, cuya conciencia está a un nivel de desarrollo distinto del nuestro, no consideran que el "alma" (o psiquis) sea una unidad. Hay tribus que asumen que el hombre tiene varias almas; dicha creencia expresa el sentimiento de ciertos individuos primitivos de que su alma consta de varias unidades diferentes aunque unidas. Esto significa que la psiquis del individuo está lejos de encontrarse bien sintetizada; por el contrario, amenaza fragmentarse fácilmente bajo los embates de emociones desenfrenadas.

Prosigue Jung:

¹Carl G. Jung, *Man and his symbols*, p. 23.

Esta situación nos es familiar por los estudios antropológicos, pero es asimismo más relevante de lo que parece en nuestra civilización avanzada. Nosotros también podemos sufrir de disociación y perder nuestra identidad. ... No hay duda alguna de que aun en lo que llamamos un alto nivel de civilización, la conciencia humana no ha alcanzado todavía un grado razonable de continuidad.

La capacidad de aislar parte de nuestra mente es sin duda una característica valiosa. Nos permite concentrarnos en cada cosa a la vez, excluyendo todo lo demás que pudiera distraer nuestra atención. Claro está que existe una enorme diferencia entre la decisión consciente de aislar y reprimir temporalmente parte de nuestra psiquis y el estado en que esto sucede espontáneamente, sin que uno se dé cuenta o consienta, y hasta contrariando nuestra voluntad.

El primer caso es un avance civilizado, el segundo es una primitiva "pérdida del alma" y puede ser causa patológica de una neurosis. Así pues, la unidad de la conciencia es un asunto dudoso aun en nuestros días; se puede romper con demasiada facilidad. ... Esto se debe tomar en cuenta al estudiar la importancia de los sueños --esas fantasías fútiles, evasivas, inseguras, vagas e inciertas.²

"Disociación" significa que se fragmenta la psiquis. La forma más extrema de disociación es la *personalidad múltiple*, en que el individuo desarrolla dos o más personalidades distintas que se alternan en la conciencia, cada una tomando el control de la persona por variables períodos de tiempo. Un caso imaginario famoso es el del *Dr. Jekyll y Mr. Hyde* (1886) del autor escocés R. L. Stevenson. En la novela, la "división" de la personalidad tomó la forma de un cambio físico de Jekyll

² *Ibid.*, p. 24.

a Hyde, en vez de un cambio interior, psíquico, como sucede en la realidad.³

Una serie de "Bosquejos de ciudadanos prominentes", en el *Crescent*, parece describir diversas personalidades en la psique de Walker. El primer artículo de la serie salió el 20 de agosto de 1849 en la columna "Nueva Orleans" donde la sombra de Billy anotaba en secreto su diario íntimo. Los siguientes salieron el 23 y 27 del mismo mes (y todos se transcriben aquí en el Anexo A). Tomando en cuenta que el subconsciente de Billy asentaba en la columna "Nueva Orleans" los anales de su Ciudad Medialuna Interior, la introducción del 20 de agosto es significativa:

Al encontrar pocos casos de interés actualmente en los Tribunales, nos vemos forzados a dirigir la mirada a otro lado para las noticias locales, y procesaremos ante la corte de la opinión pública a varios individuos que anteriormente tuvieron posición prominente en esta comunidad. Sabemos que pisamos terreno peligroso, pero aunque vengan nueve individuos en bocacé [vestidos de lino almidonado] no nos harán abandonar el campo. Prevenimos a todos los interesados que así como hemos comenzado así continuaremos.

Estamos, pues, advertidos, y la mala prosa que sigue en los bosquejos parece narrar esas fantasías fútiles, evasivas, inseguras, vagas e inciertas de los sueños en vez de describir personajes reales. Los retratos de John Brown, John Smith, John Jones, James Jenkins, Gabriel Gumbo, Timothy Tucker y Dick Dobs son absurdos, pero, naturalmente, sólo la sombra de Billy conocía el simbolismo completo de su lenguaje onírico.

Nueve individuos en bocacé, por ejemplo, parece ser la forma en que el censor interno se valló de la narración

³ *The 3 Faces of Eve* (1957) y *Sybil* (1973) documentaron 3 y 16 personalidades, respectivamente, en la vida real.

fantasiosa de Falstaff en *La primera parte del rey Enrique IV* de Shakespeare, para presentar las nueve personalidades que aparentemente había en la psíquica de Billy.⁴ En vista de la singular prosa obviamente cargada de simbolismo, el preámbulo del 27 de agosto es también pertinente:

Los sorprendentes eventos que sacamos a luz en las biografías de los señores Brown, Smith, Jones y Jenkins que dimos al mundo, han agitado y excitado a la comunidad entera. A diario recibimos llamadas pidiéndonos que continuemos revelaciones tan asombrosas y de tan enorme importancia para el cuerpo político. Como filántropos que somos, no podemos negarnos a hacerlo.

Los cuadros que hemos presentado están efectuando una reforma moral. El carácter plácido y notable de John Brown, los rasgos amables que exhibe Smith, el rápido progreso del ambicioso Jones y los interesantes detalles de la vida hogareña que se encuentran en el bosquejo del estoico Jenkins, brindan a millones información que antes estaba totalmente fuera de su alcance. Se están dando cuenta de que las nobles virtudes tan comunes en ellos se pueden detectar también en las vidas de individuos que ellos, desde sus altos puestos, no sospechaban poseyeran esa clase de flaquezas.

Hoy descorremos el velo del santuario íntimo y exponemos desnudas las extraordinarias circunstancias que forman las vidas de tres más de nuestros más *conspicuos* ciudadanos; ; individuos hasta hoy ignorados por la fama!

Es tarea difícil el describir correctamente los pensamientos, sentimientos y tendencias naturales de otros. Por ese motivo solicitamos al comienzo la ayuda de los caballeros en cuestión y todos ellos han respondido

⁴ En *La primera parte de Enrique IV* (II.iv.193-221), Falstaff comenzó hablando de "dos bribones con traje de bocací" y enseguida aumentó el número a 4, 7, 9 y 11. Walker escogió nueve.

gustos a nuestra petición. Por lo tanto, ¡ustedes pueden estar seguros de que nuestros informes son las *únicas historias enteras y completas* de los notables de la ciudad!

Proseguimos nuestros bosquejos con el nombre de Gabriel Gumbo ... Timothy Tucker ... Dick Dobs ...

En mi interpretación, esto significa que los siete ciudadanos descritos eran personalidades disociadas o separadas en el subconsciente personal de Billy. Debe agregarse otro, Peter Muggins, presentado ya en abril y mencionado de nuevo en el bosquejo de Gabriel Gumbo el 27 de agosto. "Los bosquejos de otros igualmente dignos", prometidos ese día, no salieron en el *Crescent*.

Incluyendo a William Walker, tenemos pues nueve personalidades o "ciudadanos" distribuidos en tres grupos. Uno de los "ciudadanos", consciente de los demás, sería el autor de los bosquejos. Mirándolos a la luz de la vida del *Predestinado de los Ojos Grises*, he elaborado una hipótesis de trabajo que sintetiza mi interpretación de las entidades disociadas en su subconsciente personal:

James Jenkins era el niño Billy casado con su madre (como su padre, James Walker). John Jones era el novio de Ellen, presentado como tal en abril --(la viruela fue la crisis en París). El marido de Mary Muggins, Peter, quien alegara que "las leyes de Louisiana se dictaron muchos años después de las pandectas de Justiniano", era el abogado. Habiendo sido "elevado al alto cargo de Alguacil" cuando "atraía el interés de todas las damitas del vecindario", lo ubica al mando de la Ciudad Medialuna Interior por 1846-1847, cuando Walker cortejaba a Ellen y se hizo abogado.

Gabriel Gumbo, "versado en resolver ese complicado problema --la voluntad popular" y probable candidato a la presidencia de los Estados Unidos, era el político. Timothy Tucker, "de aspiraciones poéticas" y registrador de la "crónica diaria" de los eventos, era el escritor. Dick Dobs, que "descuella preeminente" en asuntos marciales, era el militar.

John Brown y John Smith eran superficiales, mostrando esencialmente características externas. Junto con William Walker, eran la *persona* o cara social de Billy. Brown fue su persona antes de morir Ellen, cuando Jenkins, Jones y Muggins andaban libres. Smith, "oriundo de Nueva Orleans", fue su nueva persona bajo Gumbo, Tucker y Dobs, los amos en control de la Ciudad Medialuna Interior después de la muerte de Ellen. El gran cambio quedó registrado en "el conflicto sin paralelo en la historia", cuando Gumbo derrotó a Muggins y asumió el cargo de "alguacil".

En lenguaje freudiano, la derrota de Muggins significa que la energía psicosexual de Walker se desprendió del objeto de su amor, y la victoria de Gumbo representa el vuelco de ese líbido hacia el ego, nutriendo su narcisismo.⁵ Con el ego hipertrofiado, bajo el mando de Gumbo, Tucker y Dobs, Walker se creyó el "contrincante Inclaudicable de todo mal e injusticia en todos sus aspectos y bajo cualquier forma", según lo expresara en el "Jackson de Powers" (en el capítulo 12).

Enseguida se verá que el 29 de agosto de 1849, a raíz de publicar los bosquejos, Walker dio a conocer que "una gran idea" había brotado en su alma y que él era un "agente especial encargado de poner en práctica el plan que se le había revelado". En estas páginas se verá con claridad que dicha creencia o delirio mesiánico controló su vida de ahí en adelante, hasta su muerte en 1860. Y también se apreciará patente su notoria falta de compasión para con sus semejantes. John Hill Wheeler, Ministro Norteamericano ante el Gobierno de Nicaragua, quien trató a Walker de cerca en 1855-56, lo expresó muy bien en sus *Memorias*:

⁵"Sostengo que el ser humano tiene originalmente dos objetos sexuales: el Yo y la mujer que lo cuida, y por lo tanto doy por sentado que todo mundo tiene un narcisismo primario y que a la larga éste puede manifestarse como objeto sexual dominante. ... Narcisismo y egoísmo son en realidad una sola cosa; la palabra 'narcisismo' se emplea únicamente para enfatizar que el egoísmo es al mismo tiempo un fenómeno psicosexual; en otras palabras, se puede decir que el narcisismo es el complemento psicosexual del egoísmo". Freud, *General Psychological Theory*, pp. 69, 152.

"Walker ... consideraba a sus semejantes como simples peones de un tablero de ajedrez, a quienes movía y sacrificaba para avanzar sus ambiciosos planes".⁶

Sus ambiciosos planes se expondrán enseguida, y sus esfuerzos para ponerlos en práctica serán el tema de los siguientes tomos.

En mi interpretación, el político Gumbo, el militar Dobs y el escritor Tucker fueron las personalidades megalómanas que colaboraron en ello. Dobs fue el general que peleó las batallas de Walker, Gumbo se creyó presidente de Baja California, Sonora y Nicaragua, y Tucker escribió *The War In Nicaragua*, la crónica de los eventos que publicó en 1860. Los acertados comentarios del profesor William O. Scroggs sobre esa obra, apoyan mi hipótesis:

A través del libro el autor habla de sí mismo en la tercera persona. ... Trata a amigos y enemigos con notable ausencia de pasión y su pluma no revela casi nada de la emoción que debe haber sentido al sentarse a narrar los recuerdos de sus triunfos y fracasos. ...

*Pocos escritores han logrado narrar la historia en la que han jugado un papel tan primordial, dejando traslucir tan poco de su propia personalidad. Para el lector, el autor parece ser la fría encarnación de una idea o propósito y no un ser que posea los rasgos característicos de la naturaleza humana.*⁷

⁶ John Hill Wheeler, *Reminiscences and Memoirs*, (Washington D.C.: Joseph Shillington, 1883), p. 27.

⁷ William O. Scroggs, *Filibusters and Financiers* (New York: Russell & Russell, 1969) p. 380. El subrayado es mío: A. B. G..

En resumen, Billy se transforma ya en el William Walker que conoce la historia, precisamente proyectándose de antemano en estos personajes disociados de su propia invención.

No se conservan manuscritos de Walker de la época en que escribió sus bosquejos de ciudadanos prominentes. Es más: no encontré ningún manuscrito suyo del lustro subsiguiente a marzo de 1848. El análisis de sus escritos de otras épocas no revela personalidad múltiple, aunque muestra que "William Walker era definitivamente un hombre complejo".⁸

A continuación presento un cuadro esquemático de mi hipótesis. Aunque la evidencia es necesariamente incompleta y mi teoría puede no ser estrictamente correcta desde el punto de vista psicológico, creo provechoso considerar a Walker en esos términos.⁹ En mi Interpretación, la

⁸ Comunicación personal de Jean Wells, grafóloga profesional, quien analizó los manuscritos de Walker para este estudio. En el Anexo B se transcriben el psicograma grafológico de Walker y los demás resultados de su investigación.

⁹ El estudio psicológico de Adolfo Hitler por Walter C. Langer revela notables semejanzas con Walker. Langer estudió a Hitler en 1943 para el Servicio de Inteligencia Norteamericano (*Office of Strategic Services*) y su informe quedó engavetado por casi un cuarto de siglo. Cuando salió a luz, diversos historiadores y psicólogos lo consideraron una obra maestra de "reconstrucción psicológica" cuyas conclusiones sobre la personalidad y la conducta futura de Hitler son asombrosamente correctas a la luz de lo que sabemos hoy. Langer señala la importancia del complejo de Edipo en Hitler, lo cual han corroborado otros investigadores, y además describe una estructura psíquica de personalidad múltiple en Hitler, que otros han ignorado. He aquí sus observaciones pertinentes:

"Cuando estudiamos la conducta de Hitler, basándonos en los informes de sus íntimos colaboradores, queda la impresión de que no se trata de una sola personalidad sino de dos que habitan el mismo cuerpo y se alternan recíprocamente. La primera es un individuo muy suave, sentimental, indeciso y sin empuje, cuyo solo deseo es que lo diviertan, amen y cuiden. La otra es diametralmente opuesta --un individuo de considerable energía, duro y cruel, que sabe lo que quiere y se apresta a conseguirlo sin importarle el costo. La primera es el Hitler que llora desconsolado a la muerte de su canario y la segunda es el Hitler que vociferan en la plaza: '¡Rodarán las cabezas!' El primer Hitler no puede ni siquiera tomar la decisión de despedir a un subalterno, mientras el segundo Hitler ordena asesinar a centenares, incluso a sus mejores amigos, y declara con gran convicción: 'No habrá paz en la tierra mientras no cuelgue un cadáver de cada poste de luz'. El primer Hitler trasnocha viendo cine y visitando cabarets, mientras el segundo Hitler pasa día y noche sin dormir, fraguando los planes que afectarán el destino de las naciones.

"Mientras no conozcamos la magnitud y las consecuencias de esta

personalidad múltiple en el subconsciente personal de Walker explica sus diversos cambios de ocupación y la gran transformación que sufrió su carácter a la muerte de Ellen. En consideración a ese cambio, de aquí en adelante dejaremos a Billy para llamarlo Walker.

dualidad en su naturaleza, no comprenderemos nunca sus acciones. La estructura de su personalidad es una especie de 'Dr. Jekyll y Mr. Hyde', con dos personalidades totalmente diferentes que oscilan recíprocamente y hacen casi imposible reconocer al individuo. Esta característica es frecuente entre los psicópatas. ...

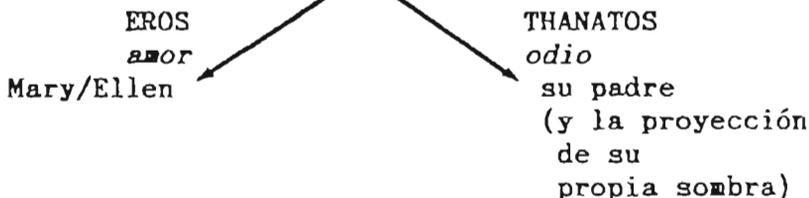
"... Al comentar sobre la dualidad del carácter de Hitler, Heiden sugiere que el lado indeciso es 'Hitler' y la personalidad fogosa que emerge de vez en cuando es 'el Fuehrer'. Aunque esto quizás no sea estrictamente correcto desde el punto de vista psicológico, puede ser provechoso considerar a Hitler en esos términos". Walter C. Langer, *The Mind of Adolph Hitler*, (New York: Basic Books Inc. Publishers, 1972), p. 142.

PERSONALIDAD MULTIPLE DE WILLIAM WALKER

(hipótesis desarrollada en este estudio)

BILLY (1824-1849)

EDIPAL

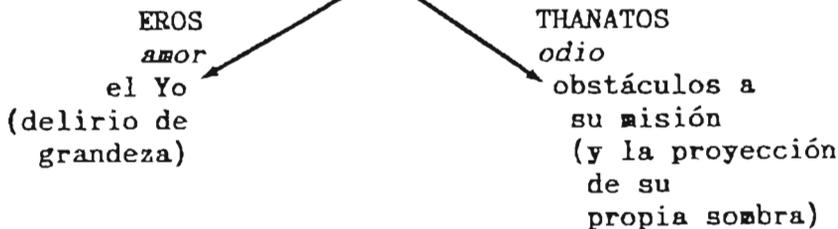


Persona: John Brown

Sombra: James Jenkins (el marido de Mary)
John Jones (el novio de Ellen)
Peter Muggins (el abogado)

WALKER (1849-1860)

NARCISISTA
(megalómano)



Persona: John Smith

Sombra: Gabriel Gumbo (el Presidente)
Timothy Tucker (el periodista)
Dick Dobs (el General)

BILLY

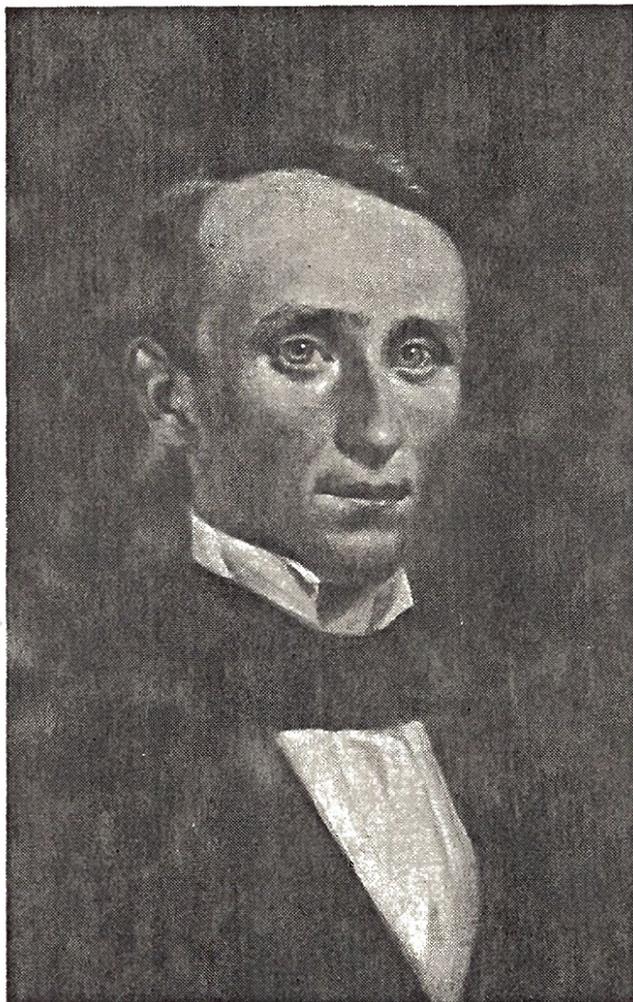
... cuando se le dirigía la palabra contestaba con lentitud, medio arrastrando la voz de tono nasal, pero con una expresión de mansedumbre que siempre atrajo mi atención y la de casi todos los que le oían. Su voz tenía otra peculiaridad; cierta suavidad, una especie de sonido ondulatorio que conmovía al caer sobre el oído -- algo melancólica -- pero totalmente natural. Me daba la impresión de tristeza sin que lo fuera; y a menudo lo he mirado asombrado de que su tono de voz fuera tan indeciblemente peculiar y conmovedor a su tierna edad, y al mismo tiempo tan natural. Hace siete u ocho años, cuando lo ví por última vez, su voz era esencialmente igual.

Siempre fue cariñoso, y nadie en la escuela lo superaba en echar una mano a sus compañeros de clase en una "suma difícil", o en ayudarles a comprender una "lección

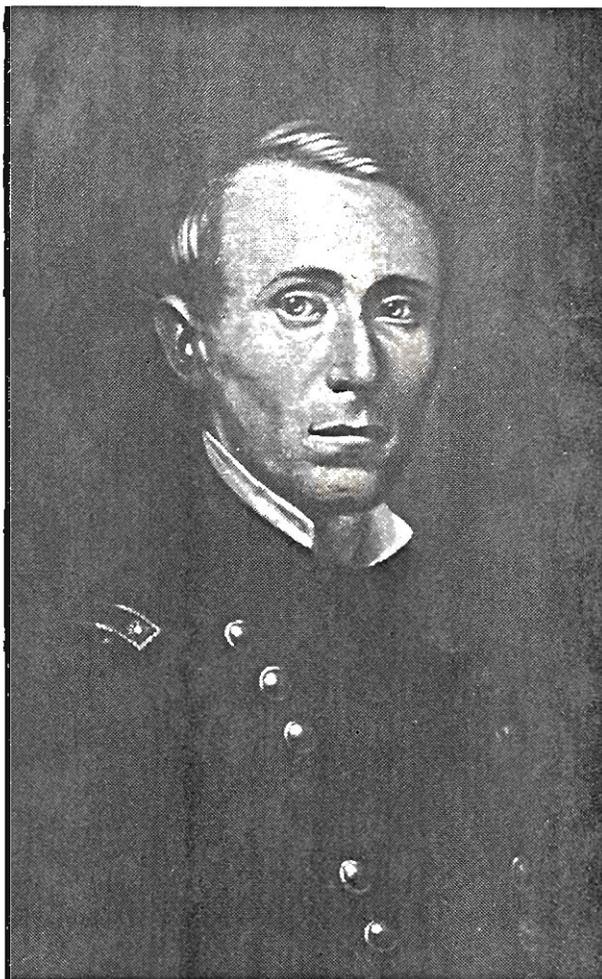
atroz" -- "Billy", como lo llamábamos, casi nunca dejaba de contestar correctamente las preguntas del profesor, y cuando fallaba, allá de vez en cuando, su humillación se desataba en lágrimas, y éstas le conmovían el corazón al profesor en tal forma, que más de una vez la clase le debió a la sensibilidad de Billy el llegar a casa a tiempo para la cena. ...

Su madre era una señora distinguida, afectuosa, siempre cariñosa, con las que Dios en su sabiduría favorece a esta tierra de pecadores, y William Walker casi sólo con ella pasaba todos los días de su niñez. Ella padeció por muchos años, y siendo William el mayor de sus cuatro hijos, gozaba en consecuencia de la confianza de su madre, y en gran parte suplió el lugar de una hija -- de ahí la cualidad o aspecto casi femenino de su índole y lo afectuoso que era, tan notorio en él.

J. W. Bradford, "William Walker".
Alta California 6/8/1856, p.1, c.4.



BILLY



WALKER

WALKER

Mariano Salazar ... fue capturado ... y lo metieron en la cárcel, donde recibió la visita del general Walker ...

"¿A usted no se le va a ocurrir asesinarme?", le preguntó nervioso.

"Yo no he hecho más que cumplir con mi deber. Acuérdense de nuestras antiguas relaciones -- acuérdense de todo lo que he sacrificado -- acuérdense de mi esposa y mis hijitos ...

Walker no se dignó contestar una sola palabra; los ardientes rayos solares que penetraban por la ventana del calabozo, iluminaban su semblante lívido e inmóvil, como una estatua de descolorido mármol.

Abrumado por el terror, como padre y esposo, el prisionero rogó y suplicó una respuesta inmediata. Prometió exiliarse de por vida y entregar hasta el último centavo que poseía, con tal de

volver con su familia ... Derramó lágrimas que no menoscabaron su hombría y se humilló ante aquella fría encarnación del demonio que parecía gozar y deleitarse en su purgatorio.

"Ya veremos", dijo Walker, evadiendo contestar directamente, mientras se encaminaba pensativo hacia la puerta. "Ya veremos --ya veremos".

Tales fueron las últimas palabras que dirigió al caballero sobre cuya fortuna, amistad y ayuda había edificado su transitorio poder.

Regresó directamente a su despacho y escribió en un papel estas palabras: "Prepárese a morir a las cuatro de la tarde de hoy --W.W." y se las remitió a Salazar con el oficial encargado de ejecutar la sentencia.

[Salazar fue fusilado en la plaza de Granada a las cinco de la tarde ese día]

"Nicaragua Revelations",
New York Daily Times 24/11/1856, p.1, c.1.